SABATO: LA BUSQUEDA DE LA ESPERANZA

«Pero me parece que el hombre, al final, se inclina más por la esperanza que por la desesperanza.»

ERNESTO SABATO

LA METAFISICA DE LA ESPERANZA

Es un lugar común resaltar que la obra de ficción de un escritor es el resultado de su indagación existencial y confrontación con los signos de la época que le ha tocado vivir. Dicha búsqueda conlleva a la elaboración de su visión del mundo, la cual se va configurando en sus obras.

Dentro de las múltiples perspectivas de las cuales se puede abordar el estudio de la narrativa de Sábato, nos interesa en especial destacar lo que él mismo ha llamado «La metafísica de la esperanza». Su preocupación por ella queda explicitada en una pregunta que se le planteó en una entrevista...

«Esa metafísica de la esperanza he intentado describirla en la cuarta y última parte de mi novela, después de haber arrasado con casi todo en el Informe sobre Ciegos, especie de reiteración de la atmósfera de *El túnel*, agravada y extremada. Pero hasta que no terminé esa cuarta y última parte y hasta que la novela no se publicó viví ansioso porque pensé que si me moría me juzgarían únicamente por aquella visión totalmente negativa y no iban a saber en forma cabal quién había sido yo» (1).

El camino que seguiremos para explicitar la tesis anteriormente señalada será en una doble perspectiva. Por una parte, la conceptualización teórica de «La metafísica de la esperanza», y la haremos con un estudio de Pedro Laín Entralgo, «Antropología de la esperanza». Para plasmarlo en la descripción literaria utilizando dos de las obras de la trilogía narrativa de Sábato: *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas*.

La elección obedece a su carácter opuesto, ya que en la primera obra, *El túnel*, la visión que nos comunica es la de un universo desesperanzado. Novela como el propio Sábato ha señalado, corresponde a su juventud y por ello está teñida por una atmósfera negativa y cerrada.

---

(1) Sábato, Ernesto: *El escritor y sus fantasmas*, Ensayistas Hispanos, Ed. Aguilar (Buenos Aires), 1967, p. 23.

En cambio, la segunda, *Sobre héroes y tumbas*, establece una separación tanto en lo cronológico como en su visión de mundo, puesto que en ésta existe la coexistencia de la esperanza y la desesperanza, resultado del avance de la indagación y problematización de su creador consigo mismo y la realidad.

No hemos incluido la última novela, *Abaddón el exterminador*, ya que en ésta se mantiene la visión de mundo de *Sobre héroes y tumbas*, pero quizá un poco más agravada, las constantes son iguales, sólo que mayormente profundizadas.

Para así llegar a elaborar lo que podríamos llamar una especie de fenomenología de la esperanza en cuanto a describir el sujeto de la esperanza, el objeto y «ascética de ella».

«EL TUNEL» O EL UNIVERSO DESESPERANZADO

> «... en todo caso había un solo túnel oscuro y solitario: el mío».

El relato es introducido directamente por Juan Pablo Castel, que trae al recuerdo el proceso por haber dado muerte a María Iribarne. El asunto que nos presenta él casi podría quedar en la mera sugestión de una novela policial, puesto que ya sabemos el final; pero el interés de su lectura va a radicar precisamente en los factores que condicionan su desenlace...

«Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne; supongo que el proceso está en el recuerdo de todos...» (2). Luego de esta presentación, Juan Pablo comenta el sentido que tiene al escribir el relato, que será comunicar su explicación de por qué dio muerte a María, aunque lo hace con la «débil esperanza» de ser entendido.

El encuentro de Juan Pablo y María surge «en el salón de Primavera en 1946», el cual presenta un cuadro llamado *Maternidad*. A través de éste se nos van a dar indicios de los elementos caracterizados del universo de *El túnel*.

«Pero arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba el mar. Era una mujer que miraba como *esperando* algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería, en mi opinión, una soledad ansiosa y absoluta» (3).

---

(2) Sábato, Ernesto: *El túnel*, Seix Barral, Biblioteca Breve, España, 1979, p. 23. Las citas que continúan de la obra corresponden a esta edición.

(3) *El túnel*, p. 16.

El propio Juan Pablo explicita lo que va a ser el motivo estructurador de *El túnel: La soledad.* A partir de él se genera el acontecer. En esta parte del cuadro Juan Pablo ha centrado su interés. En ella expresa su visión de mundo: una persona que anhela comunicarse. Pero más allá de entrar en detalles, recordaremos que la única persona que en la exposición percibe el «detalle» es María. (Cuando ella se fija en Juan Pablo, siente, intuye que ella está vivenciando lo mismo ante esa escena.)

Será esta instancia lo que motiva en Juan Pablo la búsqueda ansiosa de María, ya que la soledad que siente él de estar solo en el mundo tratará de mitigarla en su relación con María (puesto que ella fue la única que se percató del «detalle». Ello hace pensar a Juan Pablo que tienen en común su condición de seres solitarios.

El puente para entablar la comunicación lo realizarán Juan Pablo y María, a través de los dos modos de acceso al «otro»; el anímico o espiritual y el físico; pero ambos canales le demostraron su imposibilidad... «Toda nuestra vida sería una serie de gritos anónimos en un desierto de astros indiferentes» (4).

Juan Pablo, por medio del canal «anímico o espiritual», conocerá a una María enigmática. Su vida parece estar rodeada por sombras inexplicables. María le hace notar que su relación le «hará daño». Juan Pablo, en un estado casi obsesivo, no logra comprender el porqué.

El acceso a través de la experiencia «física» se muestra más imposibilitado por el estado de Juan Pablo (que a medida que avanza el relato su neurosis va en crecimiento, impidiéndole ver las cosas con objetividad), y así descubrirá en su relación física con ella rasgos de otras mujeres (prostitutas), sintiendo que le finge.

En medio de la narración del crimen que cuenta Juan Pablo se vale de una serie de interrupciones para explicar o justificar su acto. Lo peculiar de *El túnel* radica en las explicaciones que da Juan Pablo para expresar su visión del mundo de la realidad en la cual está inmerso, con ello paralelamente el motivo de la soledad, surgen otros, como el sin sentido de la existencia...

«En un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil» (5).

La relación de Juan Pablo con María, a momentos (casi frágiles) la enfrenta a la posibilidad de romper su soledad y, por ende, en esos momentos el mundo cobra un nuevo sentido, pero serán instan-

(4) *El túnel*, p. 43.
(5) *El túnel*, p. 42.

cias efímeras. Por el contrario, en la imposibilidad por llegar a comunicarse, Juan Pablo irá descubriendo que cada vez se le hace más patente el sin sentido de la existencia (no olvidemos un detalle al pasar. Es María quien comenta que está leyendo una novela de Sartre). En *El túnel*, consciente e inconscientemente tiene la atmósfera de la visión existencial sartriana como una «carrera inútil».

Además, el sin sentido de la existencia a Juan Pablo se le revela en un doble plano: en su relación con María, ya que ninguno de los canales de acceso al otro le posibilitan un real encuentro, y, finalmente, cuando la mata queda radicalmente solo, todo su sentir lo proyecta al mundo, en último término, su visión de la existencia.

La visión del mundo que comunica Juan Pablo la realiza desde su túnel, en el cual no logra descubrir la luz (su única posibilidad de superación de la soledad, la aleja al dar muerte a María). La existencia para él carece de sentido, puesto que es imposible la comunicación. La condición más auténtica del hombre sería su radical soledad, la cual es superada sólo en frágiles momentos en que tendemos puentes transitorios para comunicarnos. Juan Pablo no logra encontrar ningún vínculo que lo aferre al mundo; de ahí que todos los actos que enjuicie (los grupos sociales, reuniones, etc.), le resultan inauténticos porque la gente evita el cuestionarse de modo radical frente al mundo; se entrega al paso trivial del tiempo, sin entender la problematicidad de la realidad.

Pero aún subyace un nivel más profundo del análisis. ¿Por qué Juan Pablo mata a María? ¿Es sólo la imposibilidad de la comunicación? ¿El sin sentido de la existencia al quedar solo?

Con los motivos anteriormente mencionados se da también el enfrentamiento de la búsqueda de lo absoluto y su confrontación con la relatividad de la existencia.

«¡Oh, y sin embargo te maté! ¡Y he sido yo quien te ha matado, yo, que veía como a través de un muro de vidrio sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso! Yo tan estúpido, tan ciego, tan egoísta, tan cruel» (6).

Cuando Juan Pablo ve a María en la exposición, tal como lo señalamos, siente un ser parecido a él, inclusive en momentos posteriores ellos conjuntamente lo comentaron. Juan Pablo no sólo aspira a romper su soledad, sino que aspira al absoluto, que es lograr una comunicación profunda. Por lo cual la relación con María se transforma en una desesperada búsqueda de ello, pero él se enfrentará a la dualidad del absoluto (en plano ideal, casi en lo valórico) y su materialización. Este se le muestra en un sentido híbrido, ya que María

(6) *El túnel*, p. 60.

simboliza todo lo contrario, la relatividad («Pensé que alrededor de María existían muchas sombras»).

Finalmente, esta confrontación entre lo absoluto y lo relativo de la existencia, ya que ésta se encarna en seres de carne y hueso; hará que en Juan Pablo se desarrolle toda una cadena de razonamientos en torno a sus dudas enredando todo en un confuso bosque.

Por ello creemos que Juan Pablo mató a María porque no se resiste a tenerla en frágiles momentos, ella le revela otra dimensión de la existencia que es el no dejarse poseer, tener el carácter de inalcanzable que en el fondo es la paradoja del absoluto y su materialización.

Los momentos finales nos dan la atmósfera del profundo solipsismo en que se encuentra Juan Pablo en la cárcel «y los muros de este infierno serán así cada día más herméticos».

Haciendo una paráfrasis de la estructura de *El Túnel,* lo caracterizaríamos como un universo cerrado donde no queda la posibilidad de la esperanza. ¿Por qué? Tal como Juan Pablo nos explica la razón de por qué dio muerte a María, nosotros revelaremos el sentido desesperanzado de esta obra.

Previo a la conquista de la esperanza el sujeto portador de ella *espera.* Puesto que su vida la asume como un proyecto que le conlleva a la conquista o pérdida de la esperanza.

En la espera el sujeto desarrolla diferentes modos de entrega en su esperar que van desde la espera «iname», «circunspectiva» y «auténtica o radical».

En el caso de Juan Pablo su espera evoluciona en los diferentes modos de su entrega; al comienzo de su espera es «iname» —«llamo iname a la espera cuya entrega es laxa y superficial». El hombre, punto menos que indiferente a la realidad, propio de lo que espera, no pretende sino «pasar el tiempo» (7).

Este momento corresponde a Juan Pablo cuando su cuadro se encuentra montado en la exposición. En éste él ha expresado en forma simbólica el objeto de su esperanza. Ella está en la expectativa de que alguien se percata del «detalle» que se encuentra en su cuadro (inclusive la crítica lo ha pasado por alto). En último término, lo que busca es un interlocutor, ya que la atmósfera del cuadro es de una profunda soledad. Pero una sola persona se da cuenta (María), a partir de este instante cambia el modo de entrega en su esperar, pasa a ser circunspectivamente «para quien espera circunspectivamente, el fracaso definitivo es el "no ser" de las posibilidades que su proyecto

(7) Laín Entralgo, Pedro: «La espera y esperanza», *Historia y teoría del esperar humano,* «Revista de Occidente» (Madrid), 1957, p. 520.

contemplaba; por lo tanto la amarga experiencia de la decepción y la ingerencia vital y perjudicial de la "nada". El hombre que así considera sus fracasos ¿Cómo espera cuando habitualmente desconfía de su buen éxito? Evidentemente en la desesperación» (8).

Los momentos que suceden al encuentro estarán caracterizados por la espera circunspectiva. Por una parte Juan Pablo presiente que en María está la concreción del objeto de su esperanza con lo cual aspira a romper su soledad.

Así comenzará a buscarla desesperadamente, inventando, creando encuentros... pero en ellos lentamente irá descubriendo la imposibilidad de acceder a ella para lograr una comunicación plena (ya lo hemos señalado anteriormente en relación a los accesos al «otro»), ya que sólo logra encontrarse en frágiles momentos.

Otro aspecto importante que señala Pedro Laín Entralgo es que el modo de entrega de la espera supone una orientación: «La orientación de ésa desde el punto de vista de la ambivalente tensión entre los movimientos afectivos sobre que se apoye: la confianza y la difianza. El hombre que espera no puede librarse de sentir en su alma la tensa coexistencia de esos dos efectos» (9).

Al esperar se asume un proyecto, que conlleva una pregunta; el sujeto tratará de darle una respuesta, en la búsqueda de ella se encontrará con la confianza y difianza. En la situación de Juan Pablo se dan ambas orientaciones, pero en todo caso predomina la difianza.

«El mundo había sido, hacía unos instantes, un caos de objetos y seres inútiles, sentí que volvía a renacer y a obedecer a un orden» (10).

«Había ya perdido toda la esperanza» (11).

A medida que a Juan Pablo se le niega la posibilidad de llegar a conquistar a María, aumentará en su ser el sentimiento de difianza acompañado de una desesperación que va creciendo, lo cual lo conducirá a una completa desesperanza y a sentir que toda su espera ha sido inútil.

La lejanía de María, su mundo ambiguo de sombras, le hacen caer en un estado de enceguecimiento en el cual va perdiendo la claridad de la relación y en un acto final de desesperación; cuando todo ha perdido sentido dará muerte a María, cerrando así su posibilidad de acceder a la esperanza (ya que en María se materializa su objeto de la esperanza). Previo a cometer el acto físico de matar a María, lo realiza simbólicamente con el cuadro: «Lo miré por última vez, sentí

(8) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 521.
(9) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 540.
(10) *El túnel*, p. 30.
(11) *El túnel*, p. 38.

que la garganta se me contraía dolorosamente, pero no vacilé: a través de mis lágrimas vi confusamente cómo caía en pedazos aquella playa, aquella remota mujer ansiosa, aquella espera. Pisoteé los jirones de tela y los refregué hasta convertirlos en guiñapos sucios. ¡Ya nunca más recibiría respuesta aquella espera insensata! ¡Ahora sabía más que nunca que esa espera era completamente inútil!» (12).

Los caminos que ha seguido Juan Pablo son coherentes con la salida que encuentra su esperar, ha esperado circunspectivamente; a pesar de que busca a María, siempre está infundido por la desconfianza; además, su creciente desesperación lo lleva a perder de vista que al matar a María está cerrando toda posibilidad, quedando así radicalmente solo en un universo desesperanzado, ya que rompe su única salida [«Y entonces sentía que mi destino era infinitamente más solitario que lo que había imaginado» (13)].

¿Será la soledad, el sin sentido de la existencia, la desesperanza? El sentido último de la existencia... Estas preguntas quedan suspendidas al término del análisis de *El túnel*...

SOBRE «HEROES Y TUMBAS»: COEXISTENCIA DE LA DESESPERANZA Y LA ESPERANZA

Para quien haya leído *Sobre héroes y tumbas* no puede pasar desapercibido un diálogo entre Bruno y Martín, en el cual Bruno comenta el carácter oculto que posee para la existencia la esperanza...

«Y si la angustia es la experiencia de la nada, algo así como la prueba ontológica de la nada, ¿no sería la esperanza la prueba de un sentido oculto de la existencia, algo por lo cual vale la pena luchar? Y siendo la esperanza más poderosa que la angustia (ya que siempre triunfa por sobre ella, porque si no todos nos habríamos suicidado), ¿no sería que ese sentido oculto es más verdadero por decirlo así que la famosa "Nada"?» (14).

En este diálogo se funda lo que Sábato ha llamado la «metafísica de la esperanza», pero ésta hay que situarla en un contexto más global dentro de la obra.

El mundo de *Sobre héroes y tumbas* es representado en una yuxtaposición de realidades humanas que expresan el carácter contradictorio, ambivalente, de la existencia. En el que coexisten fuerzas que se contraponen. La síntesis de esta realidad es el contrapunto donde

(12) *El túnel*, p. 127.
(13) *El túnel*, p. 131.
(14) Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*, Editorial Sudamericana (Buenos Aires) edición 1970, p. 193.

convive la esperanza y la desesperanza. Ello hay que verlo en relación a la dimensión dual que poseen los seres humanos. La visión del mundo, del hombre, que propone su creador es dualista —«El hombre no sólo está hecho de desesperanza, sino, y fundamentalmente, de fe y esperanza; no sólo de muerte, sino también de ansias de vivir; tampoco únicamente de soledad, sino de comunicación y amor»— (15).

Martín, el héroe de *Sobre héroes y tumbas,* en su vivencia por encontrarle un sentido a su existencia, es la mostración de la abertura a un mundo ambiguo. El, en su anhelo por conquistar el sentido de la existencia, se debate en un mundo donde entrevé la esperanza y la desesperanza.

La esperanza y la desesperanza en *Sobre héroes y tumbas* está simbolizada por dos realidades humanas: una de ellas es la caótica, atormentada, representada por Alejandra y Fernando. La otra es el mundo de seres simples, que no han racionalizado la existencia, la asumen casi de manera inconsciente con el deseo de seguir viviendo. Ellos son Bucich, D'Arcángelo, Hortensia Paz.

Martín convivirá en la ambivalencia de la realidad expresada en los seres humanos que le rodean, pero su situación es intermedia, aún no se decide por ninguna de estas realidades. Su existencia tiene el carácter de proyecto, la resolución de él es el resultado de una prueba que ha tenido que pasar Martín en estas dos realidades. La salida final de su decisión de seguir viviendo surge de una búsqueda integral donde se debate en la desesperación, ello le permite conquistar el sentido auténtico de la esperanza.

La realidad desesperanzada que expresa Martín está representada en su relación con Alejandra. A través de los momentos más relevantes de ella mostraremos la vivencia de Martín.

La novela se inicia con la presentación de un Martín tempranamente angustiado; en sus inciertos diecisiete años vive apesadumbrado por el rechazo de su madre, que lo considera un «estorbo», y la experiencia de un padre fracasado.

«Ahí estaba ahora aquel pequeño desamparado, uno de los tantos en aquella ciudad de desamparados. Porque Buenos Aires era una ciudad de desamparados. Porque Buenos Aires era una ciudad en que pululaban, como por otra parte sucedía en todas las gigantescas y espantosas babilonias» (16).

Martín deambula perdido en un mundo de gente anónima, su vida parece pasar inadvertida. Pero se salva de la impersonalidad del mundo cuando «un sábado de mayo de 1953» entra en su vida Ale-

(15) Sábato, Ernesto: *Ob. cit.,* p. 174.
(16) *Sobre héroes y tumbas,* p. 27.

jandra. Ella es la mensajera que lo inicia en el descubrimiento del mundo, le hace que tome conciencia de su existencia responsablemente.

El propio Martín manifiesta que a partir de ese momento su existencia ha cambiado. Al término de aquella primera entrevista intuye que algo especial ha sucedido en él.

Martín, luego de la primera entrevista con Alejandra, responde al llamado que hace Marcel a través de su filosofía *Hombre, despiértate.* Es el despertar del hombre que se libera del adormecimiento de estar viviendo cómodo en las cosas. Al despertar el hombre asume responsablemente la existencia (Martín).

Alejandra lo inicia en un mundo tenebroso rodeado de sombras. La frágil individualidad de Martín es absorbida por la portentosa personalidad de Alejandra, que, a pesar de sus dieciocho años, posee una madurez temprana, que hay que indagarla en su niñez y comienzos de su adolescencia.

El inicio de la relación de Martín y Alejandra está caracterizado por la toma de conciencia del planteamiento existencial. A partir desde este momento, Martín comienza a vivir agitadamente.

En este momento podemos establecer el cambio de actitud en la espera de Martín en relación consigo mismo y el mundo.

En un primer momento la entrega de Martín en su esperar está caracterizada por la «inanidad». «Llamo inane a la espera cuya entrega es laxa y superficial. El hombre, punto menos que indiferente a la realidad, propio de lo que espera, no pretende ahora sino "pasar el tiempo"» (17).

Recuérdese que Martín se nos presenta al comienzo de la novela, perdido, deambulando en un mundo anónimo; aún no posee una preocupación clara en su vida, los días pasan de manera inadvertida. Pero luego, en su encuentro con Alejandra, da un salto fundamental en la «entrega del esperar», desde una espera casi amorfa; pasa a una actitud más profunda en la entrega, que corresponde a la espera auténtica o radical. Laín señala: «En ella no se entrega el hombre a la mera degustación del paso del tiempo ni al simple logro de un objeto deseado, sino al cumplimiento de una vocación. En otras palabras: es "auténtica" o "radical", en este sentido, la espera cuando lúcidamente cuenta con la posibilidad del fracaso y de la muerte» (18).

Martín, en su «entrega auténtica o radical», se enfrenta de manera desnuda al mundo. Su relación con Alejandra lo introduce en la angustia, que corresponde al signo en que el ser se enfrenta a la

---

(17) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, pp. 520-521.
(18) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, pp. 520-521.

precariedad de su existencia. Es fundamental precisar el cambio de la actitud de entrega del esperar; ya que la espera es el paso previo a la conquista de la esperanza, por ello es importante caracterizar la espera de Martín para comprender cómo asume la esperanza.

Desde una espera caracterizada como «inane», Martín, luego de su encuentro con Alejandra, pasa a un cuestionamiento más radical.

La figura de Alejandra se le aparece a Martín como enigmática; un profundo misterio rodea su existencia, que hay que indagar en su adolescencia con un temprano despertar al sexo que le produce reacciones contrarias: por una parte, atracción, y en otros momentos, un profundo rechazo. Además sobre Alejandra aparecen otras sombras, como es su medio familiar, representativo de una aristocracia en descomposición; conjuntamente a ello la figura de su padre, con el cual mantiene una relación incestuosa, a pesar que ello no queda totalmente claro.

En la relación de Martín y Alejandra reaparecen las constantes de la atmósfera de *El túnel*. Martín buscará el encuentro a través del «acceso al otro», tanto en lo espiritual como físico, pero ambos canales le revelarán su imposibilidad.

Martín no logrará saber «nunca» con claridad qué es lo que existe entre él y Alejandra, su relación lo irá enfrentando al carácter desesperanzado de la existencia; por todo lo enigmático que se encuentra en Alejandra, su personalidad le resulta como aplastante. Pero a pesar de todo se mantiene abierto, no pierde la esperanza, ya que paralelamente a la relación con Alejandra mantiene abierto el puente a la otra realidad que hemos señalado como esperanzada (D'Arcángelo, Bucich). Por lo cual, a pesar de lo signos desesperanzados que se presentan en la relación, Martín se mantiene por la convivencia con esta otra realidad, en la cual encuentra fuerzas para continuar su atormentada relación con Alejandra.

Hemos caracterizado el enfrentamiento de la existencia de Martín como un contrapunto en un mundo en que vislumbra la desesperanza y la esperanza; la relación con Alejandra a Martín le muestra la faceta desesperanzada del mundo, como veremos en el desenlace final de la relación. Paralelamente, Martín ha convivido en sus momentos de crisis de su relación con la otra faceta del mundo que coexiste a la desesperanzada, que es la visión esperanzada que encuentra junto a D'Arcángelo, hijo de porteño, una especie de ideólogo de bar, el cual con sus señas particulares, «La Crítica» y un escarbadiente en la boca, comenta, critica la realidad argentina. Martín lo escucha en silencio, en una especie de enajenación circunstancial a que se somete cada vez que su relación la ve a punto de derrumbarse.

D'Arcángelo reconcilia a Martín con la vida, es el representante del ser humano que vive, espera en la vida con una esperanza casi instintiva: «respondería al hábito biológico de la espera. Es el apetito de seguir viviendo humanamente o, si se prefiere, una fórmula más escolar, el instinto humano de la conservación» (19).

En compañía de D'Arcángelo, Martín reencuentra la calma para continuar su atormentada relación con Alejandra.

Los momentos finales de la relación de Alejandra y Martín están caracterizados por dos tipos de actitudes en la pareja. Por una parte, desean intentar revivir viejos momentos de alegría, lo cual desde un comienzo resulta inútil. Por otra parte, intentarán el acceso físico, pero también este acto se torna tormentoso y a Alejandra le resulta una especie de chantaje...

¿Qué salva a Martín de no perderse?

La relación con Alejandra le ha llevado a confrontarse con la dimensión caótica de las cosas, con una realidad atormentada, «donde los habitantes parecieran ambular por Buenos Aires como en un caos, sin que nadie supiese dónde estaba la verdad, sin que nadie creyese firmemente en nada...» (20).

La experiencia de Martín es la mostración de un mundo donde coexisten la esperanza y la desesperanza. Martín se salva, como veremos en las páginas siguientes, porque ha confrontado en su descubrimiento de la realidad en sus dos manifestaciones: la desesperanzada, ya descrita, y la esperanzada, que encuentra en los seres simples, como D'Arcángelo, Bucich. El vivir la ambivalencia le ha permitido encontrar el camino de la esperanza. Pero caractericemos previamente la orientación de la espera de Martín para luego, a través de ella, ver la esperanza.

En las páginas anteriores expusimos la actitud del esperar de Martín en relación a la «profundidad» de la entrega como: una espera «auténtica o radical». Ahora analizaremos la espera de él desde la perspectiva que toma la «orientación». «La orientación de ésta desde el punto de vista de la ambivalente tensión entre los dos movimientos afectivos sobre los que se apoya: la confianza y la difianza» (21). Al esperar se asume un proyecto que conlleva una pregunta; el sujeto de la esperanza tratará de darle una respuesta, en la búsqueda de ella se encontrará con la confianza y difianza, «el hombre que espera no puede librarse de sentir en su alma la tensa coexistencia de esos

---

(19) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 515.
(20) Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*, p. 90.
(21) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 528.

dos afectos» (22). Veamos cómo se configura el predominio de uno y otro en la espera «auténtica o radical».

En la espera auténtica o radical; «cabe, pues, que predomine la difianza en el ánimo del hombre» (23). Es el estado en que oscila Martín en los momentos finales de su relación con Alejandra; una vez que termina su relación, la difianza se transforma en angustia, que es el sentimiento correspondiente cuando domina la difianza, todo le resulta sin sentido. Pero en su espera Martín ha estado enfrentado a la ambivalencia de la confianza (mundo esperanzado, D'Arcángelo, Bucich) y la difianza (mundo desesperanzado, Alejandra). Cuando en la orientación de la espera predomina la difianza, caso de Alejandra, en la espera circunspectiva puede encontrarse de boca con el «no ser». En tanto que en el ánimo de Martín ha predominado la confianza, la cual conduce en la orientación de su espera auténtica o radical al «ser».

La orientación de la espera auténtica o radical le permite a Martín una resolución final, resultado de su espera confiante que se expresa en una «esperanza genuina».

¿Cómo conquista Martín la esperanza? «El fracaso, el dolor y el sacrificio nos abren el alma a la esperanza» (24). Martín en su espera se ha debatido en medio de la angustia, la esperanza, la confianza. Su vida ha asumido el carácter de prueba, debe superar una serie de obstáculos, etapas para llegar a conquistar la esperanza.

Retomaremos los últimos momentos de la relación de Alejandra y Martín, que señalan el inicio de la segunda etapa en el camino de la conquista de la esperanza en Martín. La última vez que Martín ve a Alejandra es cuando ella ingresa al mismo lugar en que Fernando ha ido a buscar datos para su *Informe sobre ciegos*. En la noche del 24 de junio de 1956, Martín no podía dormirse.

«El cielo, de aquel sueño, ahora aparecía iluminado con el resplandor sangriento de un incendio. Y entonces vio a Alejandra que avanzaba hacia él en las tinieblas enrojecidas, con la cara desencajada y los brazos tendidos hacia adelante, moviendo sus labios como si angustiada y mudamente repitiera aquel llamado. ¡Alejandra!, gritó Martín despertándose. Al encender la luz, temblando, se encontraba solo en su pieza» (25).

Martín se viste desesperadamente y de manera inconsciente, como autómata se dirige a la casa de Alejandra, su sueño se lo confirma: la casa de ella está en llamas. De aquella noche lo único que recuerda

(22) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 529.
(23) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 532.
(24) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 567.
(25) Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*, p. 467.

son datos aislados. Alejandra ha dado muerte a Fernando de cuatro disparos, y luego prendió fuego al mirador (léase la nota policial que precede al comienzo de la novela).

Martín comienza a vagar como un idiota, recurre al puente en que cada vez su vida parece estar en crisis, pero Bruno no se encontraba. Pepa, su ama de llaves, le comunica que ha venido aquel «muchacho flaco» que «ahora parecía además extraviado».

En los días posteriores al incendio Martín conversa con Bruno, con él intentará llenar los vacíos de la incomprensión que le ha dejado su relación con Alejandra. El le relata a Bruno sucesos aislados, sin conexión aparente, pero Bruno asiste comprensivamente al acto enajenado de Martín por tratar de rescatar recuerdos, su experiencia junto a Alejandra. También por esos días se encuentra con Bordanave, con quien descubrirá la otra faceta de Alejandra; él le contará que ella sentía un grandísimo placer de acostarse por dinero. Luego de esta conversación Martín sale a vagar, apesadumbrado por una carga negativa de afectos.

La espera de Martín está teñida de la «difianza», no logra un sentido claro a sus actos, su estado de ánimo es un caos, su cabeza la siente como un torbellino, pesado, cargado de residuos, solitario se debate entre el suicidio y la vida. (Recuérdese que la espera auténtica o radical conducía al fracaso o al logro de la esperanza, pero éste es un sentido de tránsito, ya que la salida de la espera «auténtica o radical» es el «ser» en la esperanza).

Triste y solitario regresa a su pieza, se siente como que hubiese recorrido durante siglos un laberinto, en la desesperación de su soledad. Martín intentará una última posibilidad de aferrarse a la vida; a pesar que no cree en Dios, exige una manifestación de él para poder seguir viviendo.

«Surgió de su alma exaltada como descarga entre negros nubarrones de tormenta. Si el universo tenía alguna razón de ser, si la vida humana tenía algún sentido, si Dios existía, en fin, que se presentase allí, en su propio cuarto, en aquel sucio cuarto de hospedaje. ¿Por qué no? ¿Por qué hasta había de negarse ese desafío? Sí, existía. El era el fuerte, el poderoso. Y los fuertes y los poderosos pueden permitirse el lujo de alguna condescendencia. ¿Por qué no? ¿A quién hacía bien no presentándose? ¿Qué clase de orgullo podía así satisfacer? Hasta la madrugada, se dijo con una especie de placer rencoroso: el plazo definido y fijo lo hacía sentirse de pronto dotado de un terrible poder y aumentaba su resentida satisfacción, como si se dijera ahora vamos a ver. Y si no se presentaba, se mataría» (26).

---

(26) *Sobre héroes y tumbas*, p. 467.

En la soledad de la pieza el tono de desafío que ha tomado Martín para la manifestación del mensajero de Dios se torna en angustia, no logra descubrir cómo se le revelaría; repentinamente sale a caminar, como una forma de facilitar la presencia del mensajero.

Recorre antiguos lugares en que estuvo con Alejandra; pronto va entrando en una borrachera que no le deja pensar, siente la sensación de estar adormecido por un sueño. Despierta de su pesadilla y escucha: «¡Cálmese, niño! —le decía una mujer, sujetándolo de los brazos—. ¡Cálmese ahora!» (27).

Al despertar Martín sigue con su mirada los aspectos de la pieza de la mujer que le habla; frente a su cama entrevé una foto de Carlitos Gardel, otra de Evita y, bajo ella, un florero con flores; se da cuenta que a su lado lloriquea un niño en su cuna de cajón.

La voz portadora de la esperanza es Hortencia Paz; ella le expresa «hay tantas cosas lindas en la vida», un mundo simple expresado en la humildad de su cuarto.

«Martín volvió a sentir aquella mano cubierta de callos. Y Martín comprendió que tranquilizaba; aquella mano permanecía un segundo más, torpe, pero tiernamente en una caricia tímida...

—¿Se siente bien? —preguntó ella preocupada.

—Perfectamente. ¿Cómo se llama usted?

—Hortensia Paz, para serví a usté.

—Yo me llamo Martín. Martín del Castillo.

Se quitó un anillo que llevaba en el dedo meñique, regalo de su abuelo.

—Le regalo este anillito.

La muchacha se puso colorada y negó:

—¿No me dijo usted que en la vida hay alegrías? —preguntó Martín—. Si me acepta este recuerdo tendré una gran alegría. La única alegría que he tenido en el último tiempo. ¿No quiere que me ponga contento?

Hortensia seguía vacilando. Entonces se lo puso en la mano y salió corriendo» (28).

A partir de este momento Martín reencuentra la calma, su estado anterior en que su cabeza parecía estar llena de plomo líquido, basura; ahora siente un estado de liberación de esa pesadez. Los momentos que continúan están llenos de una tranquilizadora plenitud.

«Lo que en última instancia salva a Martín es que ha mantenido abiertas las líneas de comunicación con un mundo inocente y ele-

---

(27) *Sobre héroes y tumbas*, p. 451.
(28) *Sobre héroes y tumbas*, p. 454.

mental que coexiste con el mundo caótico de seres como Alejandra y Fernando. En sus momentos de angustia Martín siempre sale a la calle a sentir la realidad más explicable de Tito d'Arcángelo, y su padre, de Bucich y sus viajes a la Antártica. Esta es la cara simple y esperanzada de la Argentina que ayuda a vivir y que corre paralelamente a la Argentina compleja y atormentada que lleva a un callejón sin salida. Es la Argentina que vive en el mundo del cafetín y del *fobal*, lejos de las insolubles preocupaciones metafísicas» (29).

Cuando Martín sale de la pieza de Hortensia Paz —*amanecía*— las instancias anteriormente vividas por Martín le han servido para asumir el mundo de la esperanza; en su relación con Alejandra, su espera es «difiante», pero en ella también se vislumbra la confianza. Laín Entralgo, a propósito de la ambivalencia de la confianza y difianza, se pregunta: «¿cuándo un hombre será habitual y expresamente esperanzado?». Cuando sepa descender a través de su vida hasta la simplicidad de su ser radical, acierte a descubrir allí que su espera es constitutivamente «fianza» y, aceptando su descubrimiento, quiera llevar esa «fianza» a «confianza» (30).

Martín recupera su confianza, como hemos apuntado, en la faceta simple de Argentina; la esperanzada representada por D'Arcángelo, Bucich, Hortensia Paz. ¿Pero la esperanza es una resolución aislada? Martín, al regresar a su cuarto, recuerda lo que en alguna ocasión le había dicho Bruno.

«¿Cómo había dicho Bruno una vez?

La guerra podía ser absurda o equivocada, pero el pelotón al que uno pertenecía era algo absoluto.

Estaba D'Arcángelo, por ejemplo. Estaba la misma Hortensia.

Un perro basta»

El sujeto de la esperanza no espera solo; su esperanza conlleva un compromiso con los otros, es una coesperanza. El objeto de la esperanza es un bien compartido. Así en la obra que analizamos la esperanza se manifiesta en forma de compromiso solidario.

Martín decide viajar a la Patagonia; para realizar el viaje piensa en Bucich, pone sus cosas en la bolsa marinera y se dirige hasta él.

La última imagen que deja *Sobre héroes y tumbas* es cuando ya Martín y Bucich van de viaje a la Patagonia. Es el resultado del ascenso desde los escombros en que quedó Martín al término de su relación con Alejandra, para luego ascender a un estado de plenitud.

---

(29) Eyzaguirre, Luis: *El héroe en la novela hispanoamericana del siglo XX*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, edición 1973, p. 325.

(30) Laín Entralgo, Pedro: *Ob. cit.*, p. 541.

«Y entonces Martín, contemplando la silueta gigantesca del camionero contra aquel cielo estrellado, mientras orinaban juntos, sintió que una paz purísima entraba por primera vez en su alma atormentada» (31).

LA ESPERANZA AMENAZADA

> Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos. Eclesiastes 9: 4.

En un período tan convulsionado como el nuestro, los escritores asumen una actitud que es el resultado de su visión de mundo. Parafraseando a Sábato: él señala que la novela que realmente tenga resonancia hoy será aquella que ofrezca una luz, un posible orden, ya que la realidad de la novela es contraria a la del mundo cotidiano. En ella se expresan los sueños y deseos.

La precaria heroicidad del hombre de nuestros días se cristaliza en su lucha por la esperanza, a pesar de que las ideas nos conducen a ver el mundo desesperanzado. El anhelo de sobrevivir del hombre lo obliga a seguir descubriendo, y pareciera ser que el sentido de la esperanza, en último término la existencia, está en un mundo donde habita la sencillez humana, en un pequeño destino que le otorga sentido a la vida. Los frágiles y transitorios momentos de comunicación junto al otro le hacen sentir la comunicación como una comunión solidaria de pequeños destinos frente al infortunio.

La obra de Sábato, más que caracterizarla en una teoría de la esperanza, la podemos definir como el ejercicio de la búsqueda de la esperanza. Las aproximaciones a ella surgen de su peculiar vivencia en el mundo, que es el resultado de su indagación por la comprensión de él y de sí mismo.

La historia de la existencia humana se ha revestido de diversas promesas y sus signos han sido expresados en la esperanza. En un comienzo aparece caracterizada desde un punto de vista trascendental en la doctrina cristiana, para luego ir evolucionando en un sentido más terrenal. El mundo moderno pensó que la solución de sus problemas se iban a resolver con el desarrollo de la máquina y la ciencia. Para enfrentarnos al hombre de hoy, que vive rodeado de circunstancias que le hacen sentir la esperanza como amenazada, no logra encontrar claros elementos que lo funden en los valores de la cultura. Junto a ello, las doctrinas han caído en un abierto descrédito.

---

(31) *Sobre héroes y tumbas*, p. 465.

Por todos lados se nos cierran las posibilidades; el universo humano se torna insostenible, pero hay algo que nos induce a esperar: vivimos en una situación de prueba, en ella debemos superar diversas etapas para llegar a conquistar la esperanza de manera auténtica.

Por ello hablar de la esperanza no puede estar infundido por un gusto literario, sino que debe surgir de la experiencia del camino que vamos recorriendo y que a través de ella se nos manifieste su presencia.

Cierto es que el camino de la esperanza hoy en día se nos muestra difícil, pero el hombre no puede vivir sin esperanza, ya que es un elemento que lo constituye intrínsecamente. Quizás hemos equivocado el camino para conquistar la esperanza o la hemos representado en falsos ídolos. Porque, en último término, la esperanza es un anhelo de vida más plena a la que espera llegar el hombre.

Estar esperanzado le significa al hombre tener una actividad lúcida ante las circunstancias que le rodean; hemos perdido la capacidad de asombrarnos; sin darnos cuenta nos vamos endureciendo; un profundo desaliento rodea al hombre; ha perdido la capacidad de ser fuerte; se hace necesario casi un exorcismo del escepticismo que nos rodea; a lo mejor hemos descrito hasta el cansancio (en especial ciertas obras novelísticas) la imposibilidad de todo proyecto humano, pero cuando lo real es la desorientación, es a la novela a quien le cabe la tarea de entregar un orden en medio de este derrumbe.

Visionariamente, Sábato ha sabido captar esta situación humana y su novelística es expresión de esta búsqueda de un continente de esperanza que anhela la humanidad.

ALBERTO MADRID LETELIER

Las Trangueras 1180
Las Conde
SANTIAGO (Chile)